

Walter Model

EL LEÓN DE LA DEFENSA

**EL MARISCAL DE CAMPO WALTER MODEL,
LA WEHRMACHT Y LA GUERRA TOTAL**



ANTONIO MUÑOZ LORENTE

www.hrmediciones.es



ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Introducción.	9
La formación de un general	15
La carrera de las armas.	17
La escuela de la guerra total	41
El Reichswehr	63
El ejército de Hitler	87
Alemania triunfante	107

SEGUNDA PARTE

Guerra de aniquilación.	133
Barbarroja	135
El optimista salvaje	167
¿Quién está al mando del 9º Ejército? . . .	191
Marte	223
Model contra Rokossovski.	247
El apagafuegos.	277

TERCERA PARTE

Hasta el último cartucho.	305
El comienzo del fin	307
Defensa a ultranza en el Oeste	333
La última carta	363
El aplastamiento.	395
Epílogo	427
Bibliografía.	437

En recuerdo de E. C.

Cuando nos decían que la guerra había terminado nos reíamos, porque nosotros éramos la guerra. Su llama seguía ardiendo dentro de nosotros, vivía en todos nuestros actos, rodeada por un aura resplandeciente y temible de destrucción.

Friedrich Wilhelm Heinz, *Sprengstoff* [Explosivo] (1930).

Nadie puede imaginar una crisis mayor que la que ya hemos sufrido este año en el frente del este. Cuando vino el mariscal Model, el grupo de ejércitos Centro era un auténtico agujero. Había más agujero que frente, y a la postre ha terminado por haber más frente que agujero.

Hitler, 31 de agosto de 1944 (conferencia de situación en la «Wolfschanze»).

Behr, no creo que yo, como mariscal de campo, que con mi fe en la victoria de mi país soy responsable de la muerte de miles de mis soldados, vaya a salir ahora de estos bosques para ir en busca de Montgomery, o de los estadounidenses, con las manos en alto y decirles, «Aquí estoy, soy el mariscal de campo Model, me rindo».

Model al comandante Winrich Behr, 21 de abril de 1945.



INTRODUCCIÓN

17 de marzo de 1943. Puntos fuertes: una saludable ambición, una fuerza de voluntad particularmente intensa. Compromiso personal muy elevado. Particularmente rápido en la toma de decisiones. Puntos débiles: su constante deseo de acción es imposible de contener, y puede ser una carga para sus subordinados y sus tropas.

Comentarios del mariscal de campo Gunther von Kluge sobre Model

Pocos mariscales alemanes han suscitado tantos debates y juicios contradictorios como Walter Model. Con la excepción de otro «duro», Ferdinand Schörner, ninguno ha tenido una imagen más negativa que él tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Otros comandantes alemanes quedaron unidos a sus victorias: Manstein, el genio operativo de la Wehrmacht; Guderian, el «padre de la *Blitzkrieg*»; Rommel, el mito del general caballeresco, obligado a quitarse la vida tras descubrirse su papel en la conspiración contra Hitler. Las revisiones de estos mitos, alimentados por el contexto de la Guerra Fría, han ofrecido otra imagen más matizada o completamente diferente de la guerra alemana y sus métodos. Pero Model ha quedado indisolublemente ligado al nazismo y a la resistencia a ultranza protagonizada por el Tercer Reich hasta su caída.

Model representa la viva imagen del oficial prusiano, con su monóculo, sus sienes rapadas, su mirada brutal y su lenguaje soez y despectivo, algo

chocante en un hombre que había recibido una buena educación en una familia piadosa y de tradición musical. Desde sus primeros años como oficial de infantería antes de la Primera Guerra Mundial, Model fue conocido por expresar sus ideas sin tapujos y por su incapacidad para aceptar las de los demás, entregándose a violentas polémicas y expresiones de sarcasmo que irritaban a los que le rodeaban. En varias ocasiones hubo oficiales que pidieron el traslado al saber que iban a tener que servir bajo sus órdenes. Uno de sus oficiales recordaba que, cuando fue a presentarle una evaluación demasiado optimista de la situación, Model «me insultó de una forma que nunca había experimentado», acusándole de no haber encontrado al menos tres alternativas que condujeran a una conclusión positiva.¹

Tampoco era un subordinado fácil. A menudo tomaba iniciativas contrarias a las órdenes de sus superiores, incluso del mismo Hitler, que había aceptado de alguna manera su franqueza a la hora de expresar sus ideas. El mariscal de campo Gerd von Rundstedt lo encontraba demasiado preocupado por tomar decisiones rápidas y contundentes que le permitían conservar el favor de Hitler. Frente al metódico Rundstedt, o a un Manstein capaz de captar todos los problemas operacionales de una situación, Model era un soldado enérgico, con una fuerte carga de desprecio hacia las jerarquías, y dirigía a sus hombres desde el frente. Por lo menos, hasta después de la batalla de las Ardenas conservó el favor de Hitler, porque no era un adulator o un pesimista. Era, en definitiva, el soldado ideológicamente sólido y «popular», sin los matices aristocráticos de la casta profesional del estado mayor que Hitler soñaba para dirigir *su* Wehrmacht.

En marzo de 1943, cuando el mariscal de campo Kluge escribió en su calificación personal sobre Model el texto con el que se abre esta introducción, el 9.º Ejército alemán acababa de culminar la evacuación del saliente de Rzhev. Esta posición, a 100 kilómetros al oeste de Moscú, había sido defendida por Model y sus soldados durante más de un año, desde la crisis del invierno de 1941 hasta que, tras la catástrofe de Stalingrado, Hitler ordenó evacuarla. La «picadora de carne» de Rzhev se había convertido en el epicentro de una descomunal y brutal lucha entre la Wehrmacht y el Ejército Rojo. Tres ofensivas soviéticas —incluyendo la Operación Marte, dirigida por el prestigioso general Georgy Zhúkov— fracasaron ante las habilidades

¹ Marcel Stein, *A Flawed Genius. Field Marshal Walter Model. A Critical Biography* (Helion & Company Ltd., 2012, edición electrónica).

defensivas de Model. En el momento en el que la *Blitzkrieg*, la guerra de maniobra basada en los blindados, hacía aguas en Rusia, Model aplicaba las enseñanzas de la guerra de posiciones de 1914-1918 para derrotar a un Ejército Rojo cada vez más poderoso y atrevido. Kluge estaba seguro de que Model merecía el mando de un grupo de ejércitos, quizás del que ahora mandaba él. Sea lo que fuere, sabedor de las dificultades a las que se enfrentaba la Wehrmacht en Rusia, quería contar con Model para el ataque contra el saliente de Kursk.²

Este libro toma como título uno de los sobrenombres que Model ganó gracias a su hábil defensa en Rzhev: el «León de la Defensa». Pero, como indica su subtítulo, *El mariscal de campo Walter Model, la Wehrmacht y la Guerra Total*, no es solo un retrato biográfico de Model. Mi propósito ha sido estudiar la relación entre su carrera militar, que se prolongó durante treinta y seis años (1909-1945), la guerra de masas del siglo XX y la participación de la Wehrmacht en los crímenes del Tercer Reich. Obviamente, el personaje principal de esta historia es Model, pero, a diferencia de las biografías clásicas sobre este, todas ellas extraordinarias, he dedicado más espacio a su experiencia en la Gran Guerra, además del contexto en que se produjo, y también a los años de entreguerras. El periodo de 1914 a 1933 fue para Model tan o más importante que el que vio despegar su carrera hacia el generalato, acompañando la aventura nazi hacia la conquista de Europa. En cierta medida, esta biografía es una historia de la máquina militar alemana desde por lo menos 1914 a 1945, aunque solo he incidido en los aspectos que estaban relacionados directamente con Model.

Durante la Gran Guerra, Model sirvió como oficial ayudante de batallón (una especie de oficial de operaciones), y luego en el OHL, la dirección suprema de la guerra, dirigida por el general Erich Ludendorff, virtualmente el hombre que dirigió la guerra en Alemania desde 1916 a 1918. Estas experiencias fueron de gran utilidad cuando Model mandó el 9.º Ejército en Rusia entre 1942-1943, y durante las gigantescas batallas defensivas de 1944-1945. La derrota de Alemania en 1918 supuso una fuerte conmoción formativa en la generación de oficiales como Model. A partir de la experiencia de aniquilación de las trincheras, que los soldados habían llamado *Verwüstungsschlacht* («batalla de devastación»), se había impuesto la idea de que había nacido un

² Stein, *Flawed Genius* (edición electrónica). Véase la nota 3 del capítulo 1 de este libro para las biografías de Model.

nuevo tipo de violencia frente a la que solo podía triunfar la voluntad de los hombres más endurecidos. Esta idea se vio reforzada de forma negativa por el hecho de que el ejército alemán no se consideraba vencido en el campo de batalla, sino traicionado por la retaguardia. Esta percepción es esencial para entender su aceptación posterior de la guerra genocida de Hitler.

Model fue uno de los 4.000 oficiales seleccionados en 1919 para mandar el Reichswehr. Como enseñante en el *Truppenamt* (la oficina de estado mayor encubierta para burlar la prohibición del tratado de Versalles) mostró enseguida una clara comprensión de los problemas de la guerra moderna. En el periodo inicial de la Segunda Guerra Mundial, fue un eficaz jefe de estado mayor de cuerpo y luego de ejército. Su bautismo de fuego como general de tropas de combate tuvo lugar en junio de 1941, al mando de una división panzer en la campaña de Rusia. Aunque Model se asocia habitualmente a las tácticas defensivas, demostró que se adaptaba perfectamente a la guerra de movimiento. En el verano de 1941 participó en el cerco de Kiev. La crisis del invierno frente a Moscú lo vio ya al frente de un cuerpo y, enseguida, del 9.º Ejército en Rzhev. Tras la desastrosa ofensiva de Kursk, donde mandó la tenaza norte de la Operación Zitadelle, Model realizó con éxito la evacuación del saliente de Oriol. Después del verano de 1943, Hitler fue confiando cada vez más en Model y en otros pocos que parecían tener una habilidad especial para evitar la catástrofe. En marzo de 1944, Hitler lo convirtió en el mariscal de campo más joven de la guerra. Tras suceder a su rival, Erich von Manstein, se convirtió en una especie de «comandante en jefe del Este», ya que controlaba bajo su mando el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte y dictaba la estrategia que debía derrotar a la esperada ofensiva soviética de la primavera de 1944. Hitler depositaba en él una confianza que jamás había tenido ningún otro de sus generales. Su ambición y seguridad en sí mismo y su falta de escrúpulos contribuyeron a acumular en Ucrania las tropas que hubieran sido necesarias para evitar el desastre de Bagration. Su gran éxito fue la salvación de los restos de la hecatombe. En agosto de 1944, tras detener a los soviéticos a las puertas de Varsovia, fue trasladado al frente normando. Para ese momento, Model se había convertido en uno de los «apagafuegos» que Hitler situaría en los sectores más comprometidos, un resistente (*Steborn*), un luchador hasta el último cartucho, hasta el último hombre. Tal como diría Earl F. Ziemke, uno de los primeros historiadores

occidentales de la guerra en el Este: «En combate, no se perdonaba ni a sí mismo ni a sus subordinados».³

Entre julio de 1944 y abril de 1945, Model fue el principal comandante alemán en el Oeste. Después de sus éxitos en Rusia, Model estaba convencido de que podía reparar cualquier crisis en un «frente menor» como era el de Francia. Su reacción contra Market-Garden, en el bosque de Hürtgen o en Aquisgrán, que Hitler utilizó de forma providencial en una atmósfera que ya era de catástrofe, fueron victorias defensivas en las que opuso a la inexperiencia de los mandos aliados su pericia y voluntad. Pero estos éxitos no podían revertir la situación general: Alemania perdía la guerra. La ofensiva de las Ardenas fue un completo fracaso y agrió sus relaciones con Hitler hasta la muerte de ambos, con nueve días de diferencia, en abril de 1945.

3 Earl F. Ziemke, *De Stalingrado a Berlín. La derrota alemana en el Este* (HRM, 2017), p. 182.



PRIMERA PARTE

LA FORMACIÓN DE UN GENERAL



LA CARRERA DE LAS ARMAS

El hijo del profesor de canto

En junio de 1888, el káiser Federico III de Prusia murió tras una larga agonía provocada por un cáncer de laringe. Le sucedió su hijo con el título de Guillermo II. En su juventud, el nuevo káiser había sido un gran admirador del canciller Otto von Bismarck, artífice de la unificación de Alemania en un solo reino. Durante veintinueve años, primero como canciller de Prusia y, a partir de 1871, ocupando el mismo cargo como canciller del Reich, Bismarck había dominado la política alemana y, en buena parte, la escena europea. Pero, en 1890, las desavenencias entre Guillermo II y Bismarck, especialmente en lo referente a la política social y de derechos, iniciaron una profunda crisis de gobierno. En un último intento de conservar su poder, Bismarck recurrió a una ley prusiana de 1852 que obligaba a los ministros a hablar primero de todos los asuntos con él antes de que Guillermo II los recibiera. El káiser exigió que Bismarck derogara la orden o que dimitiera. Bismarck optó por lo último para ahorrarse la humillación que suponía que el káiser lo mandara a casa. El mito de Bismarck como caudillo fuerte que hacía frente a los enemigos internos de Reich, fomentado en buena parte por el mismo canciller y sus partidarios, perduraría poderosa y trágicamente en la cultura política alemana, primero encarnado en Paul von Hindenburg, el vencedor del Este, y luego en Hitler.¹

1 Sobre el legado de Bismarck, Robert Gerwarth, *The Bismarck Myth: Weimar Germany and the Legacy of the*

Guillermo II era un hombre pomposo, engreído, y cuyas declaraciones comprometedoras a menudo arruinaban el paciente trabajo de sus ministros. No tenía ninguna fe en la democracia o los derechos de sus súbditos. Creía que la ascensión de Alemania a potencia europea había sido determinada por el destino y no por el trabajo de hombres como Bismarck y el sacrificio de la vida de sus soldados en los campos de batalla, entre 1866 y 1871. Tras la marcha de Bismarck, Guillermo II emprendió una política exterior más agresiva, alejándose del *statu quo* que el canciller había intentado mantener después de su victoria sobre Francia. Abandonó sus compromisos con Rusia, se enemistó progresivamente con Gran Bretaña y, en 1904, había conseguido —aunque no se le puede considerar el único responsable— que Rusia y Francia firmasen una alianza claramente antialemana.

Durante su reinado se produjo también un auge de las ligas patrióticas nacionalistas, a veces furiosamente antisemitas (un término acuñado en 1879 por un alemán, Wilhelm Marr) y partidarias de la expansión colonial de Alemania. Numerosos académicos y demagogos construían sus discursos con una mezcla de miedo al progreso, racismo, conservadurismo y darwinismo social, que reducía las relaciones entre estados a la lucha por la conquista de la Tierra, como si la noción de territorialidad pudiera aplicarse a la sociedad humana. El antropólogo Ludwig Woltmann afirmaba, en 1900, que la raza germánica necesitaba un «espacio vital» para constituirse como la dominadora, y que dicho espacio debía arrebatarse sin contemplaciones a las naciones que la rodeaban. A comienzos de siglo, los estereotipos ultranacionalistas y antisemitas habían penetrado en la corte y en los altos funcionarios. Puede que Guillermo II o sus ministros no los compartieran plenamente, pero se verían obligados a adoptar una línea dura en su política exterior, con resultados funestos en la crisis que, en agosto de 1914, llevó al estallido de la Primera Guerra Mundial. El Imperio alemán sería barrido por la tempestad de una guerra que su último soberano había contribuido a provocar. Fue un conflicto que marcaría para siempre el destino del protagonista de nuestro libro.²

Apenas un año después del cese de Bismarck, el 24 de enero de 1891, nació Otto Walter Moritz Model, en la casa de su familia, en Brandeburgerstrasse 5 de

Iron Chancellor (Oxford University Press, 2005).

² Para Alemania antes de la Primera Guerra Mundial, véase Richard J. Evans, *La llegada del Tercer Reich* (Península, 2005), pp. 31-91.

Genthin. A 80 kilómetros de Berlín, Genthin era una pequeña ciudad sajona con manufacturas de piel, un tribunal de distrito, una escuela de gramática y una escuela evangélica. Todavía hoy, a pesar de los vaivenes de la historia de Alemania, es la quintaesencia de una ciudad tranquila rodeada de bosques y comunicada con el río Elba por un canal navegable.³

La casualidad quiso que Model llegara al mundo en el aniversario del rey soldado de Prusia, Federico el Grande. Sin embargo, no había entre los ancestros de Model nadie que hubiera seguido la carrera de las armas, con la excepción de su tío paterno, Martin, oficial de la reserva del 52.º Regimiento de Infantería del Rey de Prusia, del que, como veremos enseguida, el joven se serviría para comenzar su andadura militar. Ya desde el siglo xvi, cuando el protestantismo se instaló en la región, los Model habían dado músicos a sus piadosas comunidades agrícolas. Su tatarabuelo y su abuelo habían sido famosos maestros de canto y organistas. Aunque el padre de Model, Otto Paul Moritz Model (1856-1935), estaba destinado a seguir la carrera religiosa, renunció a esta vocación y, tras enseñar en un instituto de niñas en Genthin, se convertiría en 1903 en director de la Real Escuela de Música de Erfurt, donde pudo encontrar finalmente un poco de estabilidad económica para escribir varios tratados pedagógicos sobre música y canto. La madre, Marie Pauline Wilhelmine, nacida Demmer, procedía de una familia de taberneros, agricultores y empresarios. En 1884 la pareja había tenido otro hijo varón, Otto, que se convertiría en un especialista en derecho tributario y moriría en 1964. La relación entre ambos hermanos no fue nunca demasiado estrecha. Model se educó en la escuela pública de Genthin y el Gymnasium de Erfurt.

Al igual que la de dos de sus rivales más famosos durante la Segunda Guerra Mundial, Bernard Law Montgomery (nacido en 1887) y Georgy Zhukov (en 1896), la suya era una familia modesta. La casa donde vivían los Model pertenecía a la familia materna. Cuando el profesor de música se trasladó a Genthin para enseñar canto a sus pupilas, los Demmer se la habían cedido al matrimonio, sin duda para que su hija Pauline no descendiera en el escalafón social que poco a poco habían conquistado con su trabajo. Model siempre fue un hombre austero y capaz de soportar las privaciones del frente,

3 Biografías de Model utilizadas (vale para todo el libro): Walter Görnitz, *Model. Strategie der Defensive* (Limes Verlag, 1975); Marcel Stein, *A Flawed Genius. Field Marshal Walter Model. A Critical Biography* (Helion & Company Ltd., edición electrónica, 2012) y Stephen H. Newton, *Hitler's Commander. Field Marshal Walther Model. Hitler's Favorite General* (Da Capo Press, 2006).